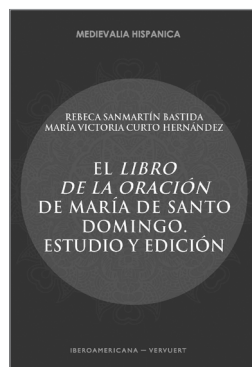


## Libros

SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca – CURTO HERNÁNDEZ, María Victoria: *El “Libro de la oración” de María de Santo Domingo. Estudio y edición*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2019, 190 pp. ISBN: 978-3-96456-868-7.

Rebeca Sanmartín, profesora titular de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), que lleva muchos años trabajando la hagiografía y la literatura mística femenina, y María Victoria Curto, profesora e investigadora en formación de la UCM, cuyo bagaje profesional a la hora de aunar dos disciplinas como la música y la literatura promete trabajos de gran valía, han compuesto este estudio y edición del *Libro de la oración* de María de Santo Domingo. Su monografía reivindica, a través de la indagación sobre esta visionaria de los tiempos de Cisneros, la posibilidad de ahondar en cauces aún poco conocidos de la literatura mística y la opción de basarse en una metodología interdisciplinar, de marcado carácter histórico-literario.



El estudio se divide en dos partes bien organizadas para desembocar, finalmente, en la edición del *Libro de la oración*, un texto de principios del siglo XVI que, como ambas estudiosas indican, fue el primer libro de revelaciones de una mujer castellana llevado a la imprenta. Su edición es de corte conservador, como demuestra, entre otras decisiones, el respeto por la representación gráfica diferenciada de las sibilantes o el mantenimiento de las formas contractas como “dellos”. A lo largo de todo el estudio, se reconoce que el texto pudo sufrir ciertas intervenciones —“el texto de María no pudo tener en muchos casos la puntuación presente en el *Libro*” (p. 125)—, aunque esto no debería afectar a su consideración como “literatura mística”: si bien para otros autores, el analfabetismo de muchas de estas visionarias hacía imposible la consideración de la autoría, Sanmartín y Curto señalan los paralelismos, recurrentes a lo largo de todo el estudio, con santa Ca-

talina de Siena, cuyos textos se basaban en un proceso de creación en el que las palabras que ella pronunciaba eran apuntadas. La cuestión no es baladí, ya que afecta a la puntuación del texto, la cual tiene efectos en cuanto al análisis de la esencia literario-musical de la segunda oración, de la que se defiende su “posible naturaleza entonada [...]” (p. 125).

La música ocupa un papel central en este estudio sobre el *Libro de la oración*. En la primera parte, Sanmartín y Curto proceden a contextualizar el fenómeno de las “santas vivas”, mujeres con autoridad espiritual entre los siglos xv y xvi, cuyo modelo fue Catalina de Siena, y que en España estuvieron representadas por nombres como los de María de Toledo o Juana de la Cruz. La descripción del “patrón de santidad femenina” les permite determinar la necesidad que sentían muchas de estas mujeres por establecer un nexo entre sus interlocutores celestiales y los creyentes; la idea de que Dios se manifestaba en toda su creación, presente en la frase “Dios como músico de las almas” (p. 70), es desarrollada por las dos autoras a partir de un repaso del vínculo entre la música y lo sagrado en otras místicas europeas, como fue el caso de Santa Matilde y su *Libro de la gracia especial*, ejemplo capital de la Escuela de Helfta, o, una vez más, Catalina de Siena, de quien sugieren cierta influencia en los planteamientos de los fragmentos musicales del libro de María de Santo Domingo. El monográfico tiene en cuenta el poder de la música en las fases del éxtasis, representado en el uso de instrumentos tales como el monocordio o el clavicémbalo, ya que “la música es el origen de la oración, pues provoca el arrobamiento de María, pero es también el contenido (conceptos e imágenes), el medio (lenguaje) y el fin de la misma, ya que el bien que alcanza el alma una vez que está armonizada es el privilegio de ser tañida por Dios” (p. 70). Cabe destacar también, las indagaciones que Sanmartín y Curto hacen en otros modelos de “santidad musical” como San Francisco, quien “la empleó como una forma de alabanza y conexión con lo divino” (p. 78) o Savoranola, quien influyó a los reformistas dominicos. También resulta de interés la distinción que hace María de Santo Domingo entre música hedonista, la captada con los sentidos corporales, y música divina, la “[...] aprehendida con los sentidos espirituales” (p. 103).

La gran labor de rastreo historiográfico se constata en el uso de las diferentes fuentes existentes, tanto eclesiásticas como legas, para conocer algo más de la vida de María de Santo Domingo: el prólogo de *El libro de la oración*, los documentos de los procesos en los que se vio envuelta y las relaciones existentes acerca de la fundación del convento de Aldeanueva. La fama de María de Santo Domingo se expande poco después de entrar en el beaterío de Santa Catalina, e incluso comentan las dos autoras que “a través de lo que cuentan los testigos, diremos, someramente, que se nos presenta a una mujer terciaria que se movía con intenciones reformadoras [...] viajando muchas veces en mula de un lugar a otro (cual precedente de Santa Teresa) [...]” (p. 31).

El estudio no puede obviar las suspicacias que María produjo en cierto sector de los dominicos y en personajes como Pedro Mártir de Anglería, quienes siguieron vertiendo opiniones negativas sobre ella y la relacionaron con la superstición popular, opiniones que subsistieron aun después de que fuera absuelta en los

diversos procesos que se abrieron contra ella. Las dos autoras señalan que tales dudas provocaron una “[...] ambivalente opinión hacia su figura” (p. 23), a pesar del apoyo de “una figura animadora” (p. 20) como Cisneros. Finalmente acaba aislada en un convento, lo que se podría interpretar como una alegoría de la limitación del papel de las mujeres hasta la llegada de santa Teresa de Jesús.

En definitiva, esta indagación sobre *El libro de la oración* nos muestra ciertas características cercanas a la dramaticidad de esta obra bajomedieval, justificadas en la necesidad de acercar el alma a Dios. Y recupera la figura de una mujer que no triunfó como visionaria y cuya imagen se fue difuminando hasta llegar a un punto en que era una completa desconocida en el siglo xx.

Julio SALVADOR SALVADOR

Contratado predoctoral FPU Instituto de Historia, C.S.I.C.  
Doctorando Facultad de Filología, UCM

HAN, Byung-Chul: *Caras de la muerte. Investigaciones filosóficas sobre la muerte*, Herder, Barcelona 2020. 274 pp. ISBN: 9788425441059.

¿Tiene sentido hoy tratar el tema de la muerte? ¿No nos hemos acostumbrado a vivir como si fuéramos inmortales? Cementerios, tanatorios, hospitales... parece que todo lo que tiene que ver con la finitud humana lo ponemos a un lado, no vaya a ser que nos lleve a tener una mirada sobre la realidad y sobre nosotros mismos distinta de la ficción en la que nos hemos instalado.

Por este motivo, nos parece valiente el planteamiento de Byung-Chul Han, autor coreano (Seúl, 1959) formado en Filosofía, Literatura y Teología en las universidades de Friburgo y Múnich. Es profesor en distintas universidades suizas y alemanas, y autor de más de una decena de libros (muchos de ellos pueblan las mesas de novedades de las librerías especializadas).

*Caras de la muerte* (*Todesarten*, en su versión original), la obra que estamos presentando, vio la luz en 2015. Y claramente ocupa un lugar especial en la obra de Han. De alguna forma es un paso más a los dados en su obra *Muerte y alteridad*, de 2012.

